21 2,65

JVNTA DE DIABLOS,

Y ASSAMBLEA EN EL INFIERNO.

NUEVOS TRATADOS PARA LA FUTURA CAMPAÑA.

Compuestos por el Licenciado Sotana, estando durmiendo.

CONFERENCIA PRIMERA.

A Los alegres, y festivos Ecos del Clarin sonoro de la Fama, que por todo el Orbe publicaba la feliz, y dichosa Batalla, que consiguieron las Armas de nuestro Rey, y Señor D. Phelipe V. (que Dios guarde) en los campos de Villa-viciosa contra las Armas de la Aliança, dispertò mi cuydado, que se hallaba entregado á las quietudes de Morfeo; y dando dos restregones á el Micocrosmos, para que cessassen los piojos de hazer su oficio, celebrando la batalla á el compás de la solfa, entre el rasco, y el alborozo, me bolviò à brindar con su ociosidad Morfeo; y yo que soy vn poco perezoso, dando vn medio buelco, me bolvi á quedar dormido; y à poco espacio de tiempo començò à alborotarse la fantasia, que si yo pudiera tenerla atada, durmiera mas, y soñara menos: A dos por tres me pusò en la punta de vn cerro, sobre vn despeñadero, luchando con vna sierpe, y por desprenderme de ella con algun esfuerço, caì el despeñadero abaxo, fui rodando, y dando bueltas; cada buelta era vn golpe; cada golpe, vn suspiro; cada suspiro, vn ay lastimoso; y con bueltas, golpes, ayes, y suspiros vine à para en vn obscuro calabozo, propria Antesala de el Infierno; procurè recobrarme del susto, y quando me considerè con algun desahogo, me representò la fantasia la inconstancia de las miserias de la vida humana, y dixe:

Es muy cierto, claro, y fixo,
Que no tiene que esperar,
Sino es vn grave pesar,
El que soñò vn regozijo.

Con las luzes de este desengaño alcançè à vèr, no muy distante de mi, por entre el resquicio de vna puerta, vna pequeña luz, y con fatales pronosticos de espirar. Con mucho tiento me fui acercan-

do, y aplicando por el resquicio la vista, vì en vn Salòn (Jesus, Maria, y Joseph!) vna turba de horribles Demonios, que con vn tono melancolico de blasfemias, maldiciones, y juramentos se estaban pegando los vnos à los otros vna gran tarea de rabos. Peor es esto, dixe à mi Sotana; despues de tanto golpe, trabajo, y susto en el Infierno! Si aora me pescassen, y diessen vna tarèa de aquellas, estarè bien acomodado. Con estas, y otras fantasias, vn miedo cerval, y con muchos cetones estaba sudando, à tiempo que sonò vna trompetilla, y me pareciò de improviso aquella, que se oyò tocar el Verano à la sordina, para alterar el sossiego de la Republica, y me certificò luego al punto vna sentida quexa, que dezia:

Por perturbar la quietud
De la Corte, estoy aqui:
Ay desdichado de mi!

Repitiò este Ministro por dos vezes la reseña, y à la tercera, suspendiendo los Demonios el exercicio de la disciplina de los rabos, y puestos en su desorden, apareciò vn Dragon sobervio, echando fuego por todos quatro costados, y con el ayte de su pestilente aliento desterrò vna densa, y pavorosa niebla, con que hizo á todos patente vna infernal Sala, con todos los aparatos de vna Assamblea. En Trono de Magestad estaba Luzbel; en seis vanquetes como de Zapatero, estaban seis horribles Demonios, tres á la mano diestra, y los otros tres à la izquierda, todos con sus escudos, en que estaban gravados, y esculpidos los blasones de su empleos. En medio avia vna mesa cubierta con vn negro tapete, sobre ella vna lengua, papel, y recado de escrivir; y por todo el contorno de la Sala, en bancos viejos, multitud de la chusma de Demonios. Para dàr principio à la conferencia, se elevò la lengua, que estaba sobre la mesa, y dixo:

El Principe Presidente
A todos mandar callar,
Y para su blasfemar
Les pide el maledicente.

Aviendo tomado la maldicion con muchas blasfemias, les dixo: Yà sabeis, Principes de mi Corona, Rebelde, y Maldita Canalla, y dignos Ministros de este horrible Caos; yà sabeis, como en la primera Junta, que se tuvo en esta Sala, despues de la muerte de Carlos II. Rey de las Españas, quedò decidido en esta nuestra Junta ser la ocasion

ficn mas oportuna para mover entre los pretendientes de la Corona vna cruel guerra, que contraminasse toda la Europa; y siendo esta, como es, y ha sido siempre el medio mas oportuno para inquietar los animos, vna vez excitada teniamos lo mas oportuno para lograr el intento de nuestros designios; para este fin fueron despachados por todas partes Embaxadores Extraordinarios de esta nuestra Assamblea, para que previniendo motivos de conveniencia, è interesses en todas las Cortes, procurassen excitar sus individuos à divisiones, y à parcialidades, inclinando los vnos à favor del Archiduque, y à los otros à la causa de Phelipe; lo que se executò con grande acierto, y puntualidad, muy á nuestro favor: y aunque à pesar nuestro dispuso el Altissimo, que à la justicia de Phelipe se le juntasse la possession, y jura del Reyno, para hazerla entre los Españoles indisputable, se tomò providencia en otra Conferencia de el modo como sembrar la cizaña entre sus mismos Vassallos, para que coadiuvando estos en parte à la parcialidad de los Aliados, con la esperança vana de conseguir los vnos, y de posseer los otros, se lograsse con su division la desolacion de el Reyno; y lo que mas nos importa, la exclusion de Philipo; pues en ella logramos, como nos enseña la experiencia, extinguir à los que militan debaxo de las Vanderas de nuestro capital Enemigo, robar sus Templos, derribar sus Aras, profanar sus Imagenes, y vltrajar à èl mismo en el Sacramento. Para este fin, y para que en todo se extinguiesse la Catolica Fè, de comun acuerdo de el Consejo de Guerra de toda nuestra Milicia, se hizo empeño de solicitar á toda costa expeler à Philipo de España, esforçando para esto à los Aliados, moviendo à los estraños, y excitando à sedicion á los proprios; y yà en dos ocasiones le hemos tenido tan baraxada la Corona, que à no tener á su favor el Altissimo, es muy cierto, que huvieramos conseguido el triunfo. Mucho hemos perdido, y lo que mas me altera, siento, y dà rabia, es la caridad, mansedumbre, y benignidad de este Rey, que

Tanto irrita mi furor
Este pacifico Rey,
Que junta toda la Ley,
No me dá tal torcedor!

Cada dia se và señalando mas, y mas en las perfecciones, y prendas,

y fino procuramos atajarle los piès, ha de acabar con nofotros ; fabed, para que os alenteis à perfeguirlo, que ya excede en la grandeza, y moderacion de animo à Alexandro Augufto; en lo generofo, à Tito, en el valor intrepido, à Severo; en el amor à las Artes, à Marco Aurelio; en la jufticia, à Trajano, y al Jufto Ariftides; en la prudente fagacidad, à Alcibiades; en la templança de fu fortuna, à Cefar; en la Religion, à Numa, y à Pompeyo; en la continencia, á Genocrates; en la templança en las adverfidades, à Socrates; en la ceñida parfimonia, à Agefilao; en la gravedad de juizio, á Caton; en las atenciones, à fu madre, y à Coriolano; en la abftinencia, à Apolonio; en el defperdicio de las alhajas, à Curio, y à Fabricio; en la igualdad en la jufticia, à Manilio Torcato; en la conftancia en la Fè, à Regulo, y Atilio; en la prudencia, à Fabio Maximo; en la caridad, y compaffion, à Agis Lacedemonio; en el amor à la Patria, à Camilo; en el defvelo, à Temiftocles; en las glorias entre defgracias, á Milciades; en favorecer á los Sabios, á Vefpafiano; en la fortaleza de animo, á Anival; en la conftante perfeverancia, á Phocion; en la firmeza, á Scebola, en la continencia, á Triboniano, y en la bizarria, á Alexandro, y Dario. Efte es Phelipe V. en cuyo blanco fe han difparado, y fe han de difparar las faetas de nueftras iras, á efte es à èl que en dos ocafiones no hemos podido vencer; y por el mifmo cafo eftamos precifados à profeguir con el empeño. A tres vá la vencida; aora fe han de difcurrir mayores, y mas fuertes ardides, para vèr fi fe puede confeguir el intento en efta futura Campaña. El ha de caer! Aqui no pude detener la fantafia, y faliò con la figuiente copla.

Por mas que nos eche peftes
De que lo has de perfeguir,
Mi Phelipe ha de vivir,
Y ha de acabar con fus Huefte s.

No faltò vno de aquellos diablos, que fe hallaban mas cerca de mi en la Sala, que entendieffe à la fantafia la copla; y con vn gargajo, que arrancò de los zancajos, me arrojò con tanto impulfo mas de dos tercias de rabo ardiendo, que à no quedarfe travefado en las paderes de el refquicio, me lleva de calles; y me dexa muerto. Algo retirado eftuve, efperando à que fe apagaffe, y con gran deffeo de cogerlo; porque me pareciò muy al propofito para regalar à cierto Licenciado Malcontento, y vezino, porque lo llevaffe para reli-

reliquia á vn conciliabulo de amigos suyos, y todos de la pez, ù de la liga, quando me parecio, que yá no rechilvaba mucho, fuì á echarle (aunque con tiento) el guante, y mostrando vna boca con vnos dientes muy largos, me tirò vna tenazada, retirè la mano á toda prisa: Tate, la dixe, à otro perro con essos huessos. Aora entiendo, que en las Assambleas de los Malcontentos, no se distinguen las cabezas de los rabos: otras congeturas estaba haziendo, y acabando Luzbel su propuesta, les dixo:

En vuestros votos espero
La mejor resolucion
Contra justicia, y razon.

A el lado finiestro de Luzbel, estaba el primero vn Diablo, tan corcorvado de pies, á cabeza, que parecia vn costal de melones; en cada corcova tenia vna formidable cara; en vna mano vn lio de cordeles con muchos nudos, y enredos, y en la otra vn escudo, en que estaba esculpida vna efigie de Jano, con este mote:

A todos tiempos estoy
Prompto para rebolver
Quanto fuere menester.

Y aviendo tomado el maledicente para hablar, con muchos meneos como de Zangarillexa, dixo de la siguiente forma: Por materia impossible, y desesperada, considero, Principe de las Tinieblas, el proseguir por aora en el empeño de excluír á Phelipe V. de la possession, y justificado Derecho de su Reyno; porque el medio visible, y vnico que se descubria, era la vnion, y nuevo esfuerço de los Aliados, assi en las voluntades, como en los interesses de las contribuciones, y el dia de oy se hallan con tan poca vnion, orden, y concierto, que no se oyen en sus Estados, sino es lastimosas quexas, que dàn los vnos, de los otros: siendo la causa su mucho interès, y codicia, que como esta les puso tan alta la proa en las primeras conferencias que tuvieron para emprender la guerra, y adelantar la causa prestada de el Archiduque: á el vèr que se hallan frustrados sus intentos, cada vno tira por su parte, y con mayor desorden, que nosotros, porque los Ministros de este Caos, ya nos aunamos en lexiones para hazer mal; pero ellos aun para hazer mal no se saben vnir. Cada Nacion quiere el interès, y la ganancia para si, de aqui nace su division, de esta se origina su ruyna, y de vna, y otra perderlo todo; nuestra

 per-

persuacion haze poco aprecio en sus genios, aunque sea à favor de sus designios, y en especial en los de los Ingleses, y Olandeses; porque

Son sus genios de tal modo,
Que no quieren entender,
Que todo lo ha de perder,
Quien quiere abrazarlo todo.

Sea en la materia que fuere, en siendo cosa que llegan à concebir alguna conveniencia, ò vtilidad, no permiten el meter baza à algun otro interessado de la liga. El año de setecientos y seis, de las Plazas que conquistaron en Cataluña, Aragon, Valencia, y las que tomaron de Castilla, hasta el Rio Tajo, ellos cargaron con todos los Goviernos, y Puestos, que tenian interesses conocidos; y si alargaron algo à otros Aliados, ò Paysanos, fueron los huessos de alguna Ciudad, Uilla, ò Aldea, que por dexarla ya descarnada, ni tenia que sacar, ni que roer. Si atendemos à los Expressos de las Confetencias de Nivela, de que tanto han hablado estos años las noticias de Olanda, se hallarà, que no se diò partido á cosa alguna, que no miraffe à su puro interès, y conveniencia, sin atender à respeto alguno de los individuos de su Alianҫa: llegando á tanto su desatino, que à vna propuesta del Carriel, General perpetuo, puesto por las dos Coronas, acerca del cange general de prisioneros, en que dezia, que avian de entrar los prisioneros de las dos Coronas contra el igual numero de el de todos los Aliados, observando la igualdad en calidad, y empleos; se opusieron Monsiur de Cadogan, autorizado de su comission, por parte de Inglaterra, y Monsiur Constroòn, por la de Olanda, diziendo, que ellos se interessaban poco en la fortuna, ù desgracia de los Alemanes, Portugueses, y Saboyardos, y assi, que procurassen guardarse en las ocasiones de dexarse coger, porque el cange solo se avia de entender con Ingleses, y Olandeses. Estas expressiones, y otras muchas, que tan á cara descubierta tiran á buscar solo su interès, sin atender, ni aun de connotado, algun otro respeto, como no han de ser motivo para muchas disensiones, y quexas, y à que todos digan de Inglaterra, y Olanda:

Si á los proprios quiere esclavos,
Quando trata Redempcion,
De tan fiera sinrazon
El què esperan los estraños.

El Duque de Saboya, con todos sus Saboyardos, ha muchos dias que se està quexando, que se lo han dexado en la calle, porque en casi todos los Fuertes de las Plazas principales de sus Estados, estàn demolidas las fortificaciones, y sin medios para repararlas; que ha consumido todo su Ducado, engrossando con èl la Caxa Militar, y que à las repetidas representaciones que ha hecho la Corte de Viena, para que se le dè satisfaccion, se le ha dado siempre con la entretenida, ofreciendole, assi para el seguro de el capital, como para las ganancias, dos libramientos en dos ditas, vna peor que otra, porque al capital le ofrecen el seguro de su reparo en la quieta, y pacifica possession de el Archiduque en el Reyno de España, en que despues de tantos años no ha contraìdo siquiera domicilio Parroquial; el de las ganancias se lo tienen librado en darle, y ofrecerle Tropas, para que le tome por si satisfaccion en alguna conquista; y aviendole salido tan incierto el que le dieron para la de Tolón, en que tuvo que poner para el gasto mucho de casa; ya no haze sino es gemir, y llorar, y por mas que le reclamen, y le pongan sinuelos, no ay quien le pueda ya encarrillar à la Liga, porque teme quedar en la vareta; y lo peor es, que no ay quien le consuele, porque todos dizen, que justamente padece, por aver desamparado sus hijas.

Con las penas de Vsurero
Es muy justo estè cargado
El que prestò su Ducado
Por adquirir mas dinero.

Al Portuguès se le oyen las quexas de vn Job: dize, que su musica se le ha convertido en llanto, y las guitarrillas de sus Vassallos, en gemidos; llora el que pudiendo estarse quieto en el genero neutro, por salir à probar fortuna se ha hecho comun à tres, y tan comun, que todo su Reyno està hecho vn Hospital robado, porque en el discurso del tiempo en que concurre como parcial à la pretension atentada, todo ha sido concurrir Esquadras de Navios, Inglesses, y Olandeses à sus Puertos, à dexar Soldados enfermos, y à sacar dineros, viveres, y provisiones para los Armadores, y sin tener mas correspondiencia, ni atencion, que es la de cargar, y llevar, que los Soldados Vassallos que ha mantenido, y mantiene en las Armadas con tan excessivos gastos, que no experimentan sino es malos tratos, y que entre ellos tienen expuestas à perdida sus vidas, y sus haziendas; y lo que

eftima mas fu Fidalguia, que es la honra, que la tienen de el todo perdida, porque en todos los Pueblos publican, que los Portuguefes fon buenos Chriftianos, pero malos Soldados; efto les firve de gran fentimiento, y los ponen en preciffion de dexar de fer Chriftianos, por parecer Soldados Inglefes en los infultos. A nueftra Affamblea no le eftá muy mal efto, ni que el Conde de la Atalaya, por querer hazerfe nombrado, y parecer Inglès, mandaffe poner fuego à el Alcazar de Toledo, infigne Monumento de Carlos Quinto; pero el pobre con la celeridad de fu fuga fe le fubió la colera a la cabeza, y no advirtió el *oportet*, que fe feguia; pues es precifo que fea tan celebrada fu bizarria, como la de el otro, que quemò la otra maravilla de el mundo del Templo de Diana en Efefo. Para fu mayor confufion nos importa mucho el Marquès de las Minas, que como experimentado les eftá dando en cara con el cumplimiento de fus pronofticos; por vltimo los pobres Portuguefes fe hallan tan confufos, y apretados, como perro entre puertas, y llorando, el que teniendo antes holla, y Grandes de Efpaña à fu favor, que les hazia el caldo gordo, y fus efpecias para el faynete, que aora fe hallan neceffitados à el Sol del medio dia, fin holla, y fin caldo, affidos à el Clavo, à la Canela, y con fu Pimienta, y en tal conformidad, que fe les pueda fatirizar, diziendo:

Quien en Perros de la hina
Ha de paffar à tratar,
Entendido debe eftár
De lo que es hambre canina.

No fon de menor monta los gemidos con que fe quexa el Aguila Imperial, que fon tales, que parece que no ay para ellos confuelo, porque fobre eftár vieja, y flaca, la tienen tan defplumada los proprios, y los eftraños, que ya no puede levantar buelo, y para mantenerfe anda à caza de Grillos, y Efcarabajos por los circulos. Su Palacio eftá hecho vna Cafa de Campo, en que no fe oye fino es là mufica de los Cuervos, y Grajos, que acuden de todas partes con repetidas quexas, todos à pedir, y ninguno à llevar; dize, que la poca pluma, que le ha quedado, quieren quitarfela, fin el reparo de que la neceffita para refguardo de las hoftilidades de los Malcontentos, y para las invafiones que pueden hazerle los Hungaros, que los circulos, y Principes del Imperio eftán muy deftruidos à vifta de las muchas

affif-

assistencias, que han hecho para el aumento de su contingente, assi en Tropas, como en dinero, aviendoles precissado à passar de raya en el aumento: à lo arreglado de las capitulaciones de el Imperio, que dizen, que siempre que el Imperio tuviesse necessidad de mas Tropas de las que estuvieren prescriptas, por el contingente ordinario, tenga el Emperador obligacion à dàrlas, y pagarlas; por cuya razon teme, que si los pone en el vltimo aprieto, lo desamparen, y faltandole el asylo de los Principes de los Payses Hereditarios, que le reconocen por Soberano, es como vn cuerpo sin alma, ó que se queda solo con la representacion de Emperador, sin la grandeza de la realidad.

Quexase mucho de que no se hazen cargo los Aliados de la grande obligacion en que le estàn, por averse dignado de franquearles vn Principe, arriesgando su Persona, y exponiendola à los muchos trabajos, y desatenciones, que expressa en sus Cartas ha padecido, y padece, solo porque sirviesse de pretexto à la guerra, que ellos por sus fines particulares han querido emprehender; y que si huviera prevenido al principio los daños, que en materias de honra, vida, y hazienda se avian de aver seguido, que huviera escusado la bizarria, en atencion à interesses particulares de otros, de quien debiera estàr muy retirada; pero se podrà consolar con que le dizen:

Es muy justo esté perdido,
Quien teniendo Reales tratos,
Con Garduñas, y con Gatos,
Quiere ponerse à partido.

Las quexas de los Ingleses, y Olandeses son tan sentidas, que ya llegan à oirse en estas obscuras, y lobregas Cabernas, y me parece, que no se quexan de vizio; pero ya les darémos el pago: dizen, que á expensas suyas se ha mantenido, y mantiene el Archiduque en su pretension; que los mayores esfuerços de Tropas, y de dineros han salido de su costilla; por cuya razon tienen abandonado todo su comercio, y perdidas las esperanças de recuperar el gasto; porque cada dia se adelanta menos en el intento de su pretension, y que despues de tanto gasto de caudales, sin alguna vtilidad, por atender à los adelantamientos, y medras de la casa agena, se han expuesto à la contingencia de perder la propria, dando lugar à que se aya introducido en sus Provincias el fuego de la sedicion, y á que ayan tomado cuerpo

las parcialidades de el Rey Jacobo , y las del Doctor Scheverel, llegando yà este año passado á tanto estremo la turbacion, que se hallaron en precission de avocar los Navios, que se hallaban en las Costas de España, para poner con el refuerço de sus Tropas algun remedio. Las embarcaciones que han perdido en el discurso de el tiempo que mantienen la guerra (dizen) que no tienen suma ; pues solo en este Otoño passado les consta por cartas de Cadiz aver entrado en aquel Puerto los Armadores Franceses, hasta doze muy interessados, que apressaron en diversas ocasiones, sin otros muchos, de que no tienen individual noticia donde páran; y que quando juzgaron aver tenido con el sucesso de la Batalla de Zarogoza alguna expedicion, en que se les huviesse franqueado algun Puerto, para que los interessados de los Navios pudiessen resarcir alguna parte de sus muchos gastos, que todo lo han hallado cerrado, y sus Governadores tan á favor de Phelipe V. que su respuesta á las reseñas ha sido:

Si en lana quiere sacar
El dinero, que ha gastado,
El pellejo ha de dexar,
Y si escapa, trasquilado.

De las quexas de los Catalanes , y de sus vezinos, no ay que hazer caso, porque estos siempre han estado mal con su camisa , y no se ahorran con algun otro, por cuya razon de todos se quexan igualmente. Es aquel vn Territorio como la cabezà de Medusa, que todos sus cabellos son sapos, y culebras. La mayor quexa, que aora tienen, es temer, que salga de Barcelona el Archiduque, y passe â otras Provincias fuera de la Peninsula de España; porque los ponen en ocasion de tener paz, y quietud. Estos seguros están para qualquiera siniestra expedicion, que intentemos ; lo que â mi me parece, y muy á nuestro favor, es, que por aora se suspenda nuestro influxo á la pretension atentada del Archiduque ; porque à vista del mal sucesso, que ha tenido en la Batalla, que se diò en los Campos de Uilla-Viciosa, està muy mal parado , y con vnos medios muy improporcionados para conquistas ; antes bien se ha de dirigir nuestro influxo à que desespere, previniendole, que èl se tiene la culpa, por aver permitido tantos insultos â sus Soldados, y que ha sido castigo del Altissimo, â quien tiene muy enojado, y excitar á vn Donado à que le aconseje, que:

Pues

Pues que tanto ha permitido
De insultos contra la Ley,
Desespere de ser Rey,
Y dèse ya por vencido.

Y al mismo tiempo despachar de este nuestro Caos Legiones de Ministros, que excitando en todas las Provincias de los Aliados à vnas Guerras Civiles, con los principios que ya tienen, se ardan, y consuman en ellas, dandoles orden para que les dèn en rostro, y prevengan lo mucho, que han gastado en su atentada pretension, de que se han quedado sin vtilidad, ni fruto, despues de tanto trabajo, y de tanto gasto. Con esto logramos mejores intentos de nuestros designios, que

A qualquier desesperado,
El premio, que se ha de dár,
Es penar, y mas penar!

A la mano, ò lado izquierdo de Luzbel, estaba el primero en su desorden, vn Diablo viejo, y cano, con vna barba muy larga, con anteojos, y con vn rabo muy largo. Este le tenia rodeado à vn brazo, y su extremidad en la mano: en el otro brazo tenia vn Escudo, y en èl esculpido vn Leon, y vn Castillo, circunvalados de la cola de vn Pulpo, que descubria por encima de el Castillo la cabeza, y miraba à el Leon con ayrado ceño, y con este mote:

A los que en nuevo Redemptor
Esperan hallar el pago,
Les pego à tercias el rabo.

Y aviendo tomado el maledicente, para hablar, dixo: Aunque no ocurrieran las circunstancias, que ocurren, de la total perdida en la Batalla, el mal recibimiento del Archiduque en las Castillas, y la impossibilidad de los Aliados para formar otro nuevo Exercito, fuera yo siempre de parecer, que en la ocasion presente se omitiesse el proseguir en la persuacion à la pretension atentada, y se dirigiesse à la mocion de las Guerras Civiles entre los mismos vezinos, assi de las Provincias de los Aliados, como en las de las dos Coronas; y mas quando por medio de los Malcontentos tenemos sembrada mucha cizaña para la sedicion, de que se causa la division; y de esta como dize la verdad de el Altissimo, la desolacion de los Reynos, de las Ciudades, y de las Casas; y como nosotros consigamos la desolacion de los Reynos, y con especialidad de el Reyno de España, en que se

halla muy radicada la Fè de nuestro Capital Enemigo, tenemos conseguido el intento de nuestra pretension, y al mismo tiempo la ruina de Phelipe V. porque vn Rey sin Vassallos, tendrá solo el nombre de Rey; y para nosotros, la misma cuenta nos tiene la ruina del Rey, por la desolacion de el Reyno, que la desolacion de el Reyno, por la ruina de el Rey; y assi

Si en los Vassallos logramos
Su ruyna en la division,
Con la misma sedicion
Con Rey, y Reyno acabamos.

Para este efecto yo que he tenido estos años passados mi domicilio en España, sé muy bien el estado en que se halla, y la multitud que ay de malcontentos, ó sembradores de cizaña para causar la division, y estando nosotros dentro de el Reyno tan favorecidos, es en vano el salir fuera á buscar Soldados para su ruyna. Además de que los que tenemos dentro de el Reyno sirven de mayor vtilidad á nuestra perversa, y dañada intencion; porque mas asuelan ellos con sus malas voluntades, y con sus maldicientes lenguas, que los Ingleses, y Olandeses con sus fusiles, y sus espadas: los daños que causan estos nuestros Ministros son de mayor mo ıta, que los que causan los mas perversos Soldados; porque estos quando mucho acaban con las vidas, y con las haziendas; pero los sediciosos tiran á acabar con las Almas. En los Soldados, y Gefes Enemigos se suele encontrar, y se ha encontrado la verdad, el desengaño, el desinterès, la justicia, la fidelidad, y la razon; pero yo no he hallado en estos nuestros Ministros, despues que trato con ellos, sino es la mentira, el engaño, la codicia, la injusticia, la difidencia, y la sinrazon; siempre los he visto promptos para perseguir á su Reyno, y á su Rey.

Que vna mala voluntad,
Si la ciega la passion,
Passará en su obstinacion
A perseguir la Deidad.

El año de setecientos y seis llegò â España Millor de Preterborug, mandando, como Generalissimo, las Tropas de Inglaterra, y Olanda, de las quales desembarcaron en Barcelona, Denia, y Alicante, en poco tiempo diez y ocho mil hombres; con la mayor parte de ellas despues de la conquista de algunas Plazas, llegò á la Ciudad de

Huete

Huete, á tiempo que el Marquès de las Minas se hallaba en las cercanias de la Corte con mas de treinta mil hombres; y que por Cifuentes baxaba con mas de siete mil el Archiduque; y à vista de todas estas Tropas, reconociendo con su grande experiencia assumpto impossible la conquista de las Castillas, aun antes de ponerse en el empeño de dâr Batalla, cediò à la empressa; y desde dicha Ciudad escapò à vña de cavallo à embarcarse â el Puerto de Alicante, y muy desengañado de que pudiesse reynar el Archiduque. El mismo desengaño encontraron despues de la Batalla de Almansa todos los Generales, que mandaban las Tropas de la Aliança, y le han hallado esta Campaña Guido, Estanope, el Conde de la Atalaya, y todos los demàs Oficiales. Pero aun despues de las dos Batallas, y de las ruynas que han padecido, no se han desengañado nuestros Soldados malcontentos; antes bien asseguran con mayor esfuerço el reynado de el Archiduque, y exclusion de Phelipe V. esperançados de nuevas Tropas, que finge su fantasía, y que publican con tanta seguridad, como si passaran de los terminos de la imaginacion à la esfera de la realidad, que

Pot no conocet sus daños,
Ni confessar la verdad,
Publican por novedad
Dos mil mentiras, y engaños.

Si ha llegado ocasion en estos años passados de aver tenido algunos Castellanos especial amistad con algunos Oficiales de la Armada Enemiga, y aviendo querido representarles algunas razones, que persuadian ser injusta su pretension atentada á favor de el Archiduque, han respondido, que â ellos solo les toca obedecer las ordenes de sus Principes, y Generales, y no meterse en disputas: que los Principes, que han emprendido la guerra, avrian consultado sus Theologos, y sabrian su justificacion; pero nuestros Ministros, y Oficiales son mas finos, q̃ todo esto; porque despues de la Consulta, que hizo Carlos II. antes que le acometiesse el accidente mortal de su vltima enfermedad, assi â el Pontifice Innocencio XII. y con èl â los mas Ilustres Cardenales, como á los mayores Theologos de su Reyno, paraque con el mayor acuerdo, y justificacion le previniessen â quien debia llamar por successor de la Corona, de que fue advertido, de comun consentimiento de todos, á favor de Phelipe. Aun despues
de

de esto de la possession, y de la juta, no ay alguno de nuestros Ministros, que no quiera ponerlo, y ponga en litigio, alegando á su favor el patrocinio de algunos Doctores Sophistas, que por motivos particulares han incurrido en el mismo error, y sin el reparo de que á nosotros, con ser Sabios, nos perdiò la sobervia. A Arrio, su presumpcion. A Lutero, su ambicion, y vengança. A Enrique VIII. su luxuria. A Orphilas, la falta de valor para resistir á el Emperador Valente; y à otros muchos, sus errores; por cuya razon

Nos podemos persuadir,
A vista de su opinion,
Que sin justicia, y razon,
Nuestro empeño han de seguir.

En puntos de interesses exceden mucho nuestros Ministros, y Soldados á los de la Armada de los Aliados; porque muchos de estos se sabe, que dexaron la possession de Goviernos de Plazas, conquistadas en España, desesperados de poderse mantener, y perseverar en ellas. Pero nuestros Ministros, ni aun la esperança de posseet, á vista de muchas experiencias, han querido ceder, ni dexar. El dia doze de Septiembre de este año passado, escriviò el Archiduque à el Imperio, y à Barcelona, dando à entender el desconsuelo en que se hallaba á el vèr las pocas Ciudades de Castilla, que avian concurrido à darle la obediencia. Despues de el mal recibimiento, que tuvo en la entrada en la Corte, y de otros infortunios, que padeciò, escriviò diversas cartas, desde el Pardo, y Villaverde (que algunas dieron en manos de los Partidarios de Phelipe V.) en que daba à entender, como se consideraba impossibilitado à poder reynar, y que tomaria á buen partido escapar á vña de cavallo con la vida; y sin embargo de estas consideraciones, las muchas pretensiones de nuestros Soldados, le pusieron en parage de nombrar Ministros para los Consejos, y salieron con este papel el dia 28. de Octubre, y muy contentos de estár en possession de la plaza, y empleo de servir à vn Rey, que iba de passo, y con pocas esperanças de escapar sin grave peligro de la vida, y que fue provission para perderlos, como les sucediò à los mas; pues si discurriera, que podia vtilizarlos, y que en los empleos pudieran tener alguna subsistencia, como se puede discurrir con prudencia, que entràran en parte los Españoles, quando assi

por

por lo Politico, como por lo Militar, tenia proveìdos en los Aliados algunos años antes los pueftos; como confta por la Italia, de que aviendo llegado el año de 708. el Principe Emanuel Elbener, à pedir alguna gratificacion de fus fervicios, mandò el Archiduque fe le dieffen feifcientos doblones, y al mifmo tiempo le nombrò por General de las Tropas, para la expedicion de Sicilia, y Grande de Efpaña; que fi bien fe atiende, fe quedò remunerado folo con los titulos; pero fe defengañò con tiempo, lo que no tienen nueftros Miniftros.

Que yà fin cuenta, y razon
Se aventaja fu malicia
En interès, y codicia,
A Judas, y à el Epulon.

Algunos Oficiales, y Soldados de la Aliança han defertado eftos años paffados, y fe han paffado al Vando de Phelipe V. y han procedido, y proceden tan à fu favor, que le firven con grande amor, y lealtad; pero de nueftros Soldados, y Malcontentos, nò tenemos que temer el que nos han de deferrar, y que han de guardar fidelidad, y tener amor á fu Rey. El año de 706. en diverfos papeles de el Reyno de Valencia, de Murcia, de las Andaluzias, y de las Caftillas, fe les hizo expreffo la gravedad de la culpa, de la difidencia, los muchos daños, y culpas mortales, que fe ocafionaban de ella, el modo como debian portarfe en la confeffion, los que avian incurrido en ella; y en efte prefente año fe les ha procurado defengañar con algunos corolarios; pero todo lo han defpreciado con pertinàz conftancia, y temerario valor; y aunque tengan noticia, que el que muere pertinàz en la difidencia, muere defcomulgado por el Concilio IV. de Toledo, y que ay en dicho Concilio muchas penas impueftas contra Clerigos, y Frayles, que incurrieffen en femejante delito; todo efto es para nueftros Miniftros otro tanto oro: porque

Para fu condenacion
Bufcan rebeldes con tema
El horror de el Anatema,
Junto con defcomunion

Pues

Pues si nosotros tenemos para el intento de la desolacion de España, y ruyna de Philipo, dentro de su Reyno, vnos Ministros, y Soldados en quien se halla la mentira, la injusticia, la codicia, la difidencia, y la sinrazon con tanta pertinacia, para què queremos buscar Soldados, que vengan de fuera de el Reyno; dirijase de aqui adelante nuestra persuasion à mover guerras civiles en las Provincias de los Aliados, y en España poner el mayor esfuerço, excitando á nuestros Soldados, y Malcontentos, á que se esfuerçen con sus mentiras, intereses, dificiencias, injusticias, y sinrazones á causar la division de el Pueblo, y à que crezca la cizaña para su ruyna: poco nos importa que aora viva, y reyne quatro dias Phelipe Quinto.

Aqui à el oir estas razones no me pude contener, y dixe en voz alta: Viva mil años, y reyne Phelipe Quinto, la Saboyana, y el Principe! Que es aquello dixo Luzbel, quien està aqui en el Infierno? Cojan á esse atrevido! Al punto se levantaron de sus assientos vna chusma de Demonios, y acudieron á cogerme; yo por librarme de ellos començè á huir, y à dàr brincos, y al ir á echarme la garra, clamè diziendo: Jesvs, Jesvs, Jesvs, y à los ecos de tan Dulçe Nombre, desaparecieron Diablos, Infierno, y todos los aparatos de la Assamblea, y dispertè con la miel en los labios de el Dulcissimo Nombre de JESVS.

CON LICENCIA.

En Sevilla, por Francisco Garay, Impressor de Libros, en Calle de Vizcaynos, Año de 1711.